

¡Sobrevivimos!

—A pesar de la tragedia y los sobresaltos, todo tiende a normalizarse en México—

CIUDAD DE MEXICO. (Por Margaritainés Restrepo y Lucía Teresa Solano, enviadas especiales). "La vida no vale nada", para unos músicos que cantan en la fonda Hipocampo. Y lo vale todo, para quienes hoy logran y se desmayan en los cementerios.

Viejas fotografías, hojas de archivo, cortinas empolvadas, hierro y cemento triturado. Imágenes de postguerra en el "corazón" de una ciudad que hoy no precisa cuántas vidas sepultó un jueves de septiembre, pero que en segundos se labró un tatuaje de dolor. Un "se busca" desesperado, en algunas fotografías de los diarios. Un dormir a la intemperie vigilando un hogar que ya no puede ser habitado. Un viaje al campo, con las cenizas de cuatro hijos en una bolsa de plástico. Y, aún, por parte de los grupos de rescate, un coqueteo a la muerte que no tiene remate.

Más de 60 bebés salvados de morir entre escombros. Muchos de ellos nunca sabrán quiénes fueron sus padres... Unos con heridas leves. otros con amputaciones. Perdieron hijos, amigos, vecinos, empleo, negocio, casa.

Muchos sobreviven. Construirán, pero no olvidarán. Algunos, como ya lo han hecho, seguirán pidiendo jardines en reemplazo de los edificios derrumbados.

Hay madres que hoy no quieren comer. Románticos que recuerdan al Negret que llenó los salones de un hotel, el Regis, que se ha esfumado. Vivos que negocian con la misión de buscar desaparecidos y con los precios de la leche, el agua o las tortillas. Donaciones de los conmovidos. Sentimientos de culpa en quienes, a la hora del terremoto no estuvieron en casa.

Terremoto. Tragedia. Imágenes. Acciones. Muchos salvaron su pellejo.

Son, repito, sobreviven y recuerdan:

María Elena, Francisco, Lupe, Sandra. En sus bocas, una certeza: Sobrevivimos. En su mente, una pregunta: ¿La vida sigue igual?

MAS CRUEL ES LA GUERRA

El día que pueda levantarse, María Elena irá de rodillas a ver la Virgen de Guadalupe. Primero tiene que curarse de las múltiples fracturas de pelvis que

sufrió, allá, en el hospital general. Siempre lo ha sostenido: es mejor morir de una tormenta o de un temblor que en una guerra. No le dio miedo, ni siquiera le palpité el corazón.

"Se nos vino el techo encima, pero a mi niña no le pasó nada. Gracias a Dios. Me quedé atrapada de la cintura para abajo y no podía mover los pies porque estaba envuelta en las cobijas. Me fracturé porque me jalaban.

Estaba con mi niña que acababa de nacer y la voy a poner Guadalupe, porque "Ella" fue la que me salvó. Yo dije: "Ay, Virgencita divina, ayúdame. Si me quitas mi vida, a mí, pero a mi niña no, ella no tiene la culpa de nada. Le gritaba con toda mi alma.

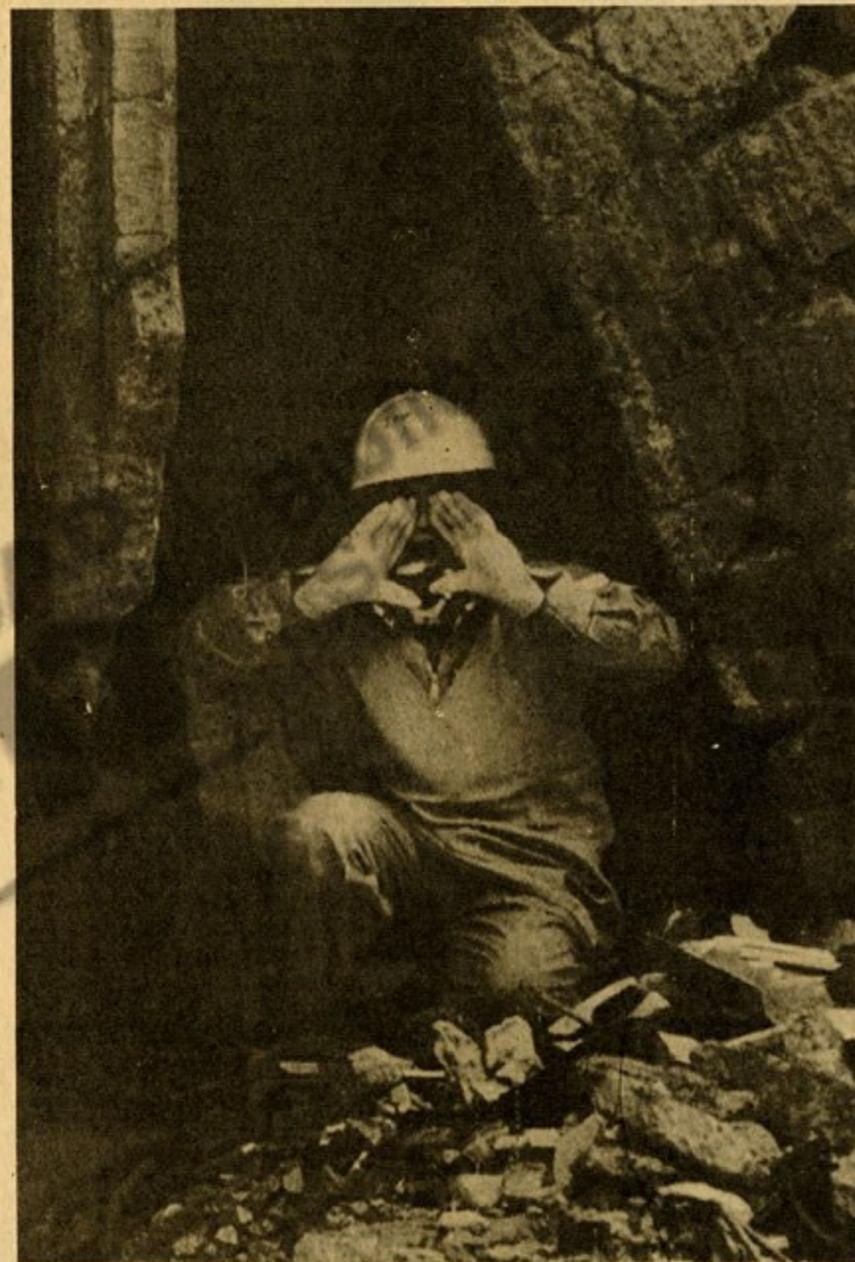
Tengo cinco niños, uno operado que me preocupaba mucho, porque tiene un hilo de la nariz al esófago y al estómago y nadie lo sabe curar ni bañar más que yo. Cuando estaba debajo, decía: Ay, Virgencita, sálvame por mi niño.

Vi cómo se derrumbó. Cuando vi que se hacía desesperante el edificio. Dije: "Madre santísima de Guadalupe" y jalé la cobija y tapé a mi niña. Alcé mi mano, pero el peso me la echó para atrás, y se quedó atrapada. Luché y empujé todo el techo que tenía encima y pude sacarla.

Por un huequito vi unas señoras que estaban levantadas, llenas de sangre, todas lastimadas. Las estaban sacando, con sus niños escurriendo sangre, bien revolcadas. Daba pánico y se veía que yo, de ver de veras, estaba en la gloria.

Una señora se quedó atrapada con su niño. Su cama, y otra que estaba vacía se quedaron paradas y tapadas.

No me dio miedo. Ni siquiera me palpité el corazón. Me dije: Padre Santísimo, si ésta es tu bendición, pues ni modo. A eso estamos dispuestos, a morir,



¡Silencio!

CIUDAD DE MEXICO. Un miembro del personal de rescate grita silencio, mientras busca sobrevivientes en las ruinas del Hospital Juárez. Hasta el sábado seguían removiéndose escombros en procura de hallar personas con vida, en medio de los destrozados 12 pisos de la edificación. —Reuter—.

como tú moriste en la cruz. Perdóname por lo que te ofendí. Perdóname, pero ayúdame.

Lo primero que haré, cuando pueda levantarme, es ir de rodillas a ver a la Virgen de Guadalupe, para darle las gracias porque me oyó en darme vida para seguir adelante protegiendo a mis hijos.

Yo le he dicho a mis hermanos. Que me muera de un temblor o de una tormenta. Que sea castigo de Dios, no de los mundanos. En una guerra se muere más cruelmente. Se me hace más cruel que lo que nos pasó ahorita.

CAMINAR Y... MUCHOS PLANES

Sin detalles, porque quiere olvidar. Su rostro, compungido. Lesión de los nervios y huesos de una pierna. Médico. El jueves 19, Francisco estaba trabajando en el décimo piso del Hospital Juárez. Un edificio que se vino al suelo.

"Fue un momento difícil. Los recuerdos han ido pasando y ya me sirven para agradecer que estoy aquí y casi bien. Mi único anhelo intenso, intenso, es salir y caminar, levantarme, estar en rehabilitación, estar con mi gente. Salir del hospital porque este ambiente es un poco deprimente. Muchos planes, terminar mi carrera. Poco a poco recuperaré la función de mi pierna. Lo demás va a venir solo".

LA VIDA, CON UNA MANO, MUY DIFÍCIL

Dos horas después de dar a luz, en el hospital general, su cama —comenzó a moverse. Sin madre. Son ocho hermanos. No cuentan con su padre. Lupe y otro hermano sostienen la casa. Está viva. Perdió el brazo derecho, pero conserva a su pequeña —se llamará Miriam o Carina—, su primera hija.

"Me estaban curando. Tenía el suero en la mano derecha. La misma fuerza del temblor me aventó a la pared. Me estrellé con ella, vi nada más cómo se hizo un corto y no supe de mí. Como a las 11 de la mañana, el mismo dolor de mi brazo me despertó. Empecé a gritar.

Me vi mi brazo, no me quedaba nada más que la mitad, grité. Me sacaron y me envolvieron el brazo. Yo tenía la mitad de abajo enterrada. Empezó un muchacho a quitarme las piezas, me ayudó a salir, me bajaron rápidamente.

Lo que más me preocupaba es mi hermano. Yo con mi brazo, si le pasaba algo, quién va a ver por mis hermanitos. Pero está bien. Veo la vida muy difícil con una sola mano. Mi hermana casada se va a hacer cargo de mi niña, mientras esté un poco más grandecita para que la pueda atender bien".

SI DIOS ME HUBIERA RECOGIDO

Sandra perdió el conocimiento. Hoy, con fracturas en la columna y en el brazo, pero sin consecuencias neurológicas, vive, en una cama del Instituto Nacional de Ortopedia.

Voz entrecortada. Lágrimas en los ojos. Su padre ha sido dado de alta. Su madre se encuentra delicada.

"Mi hermano se fue temprano para la escuela. Yo estaba dormida. Sentí que estaba temblando. Me gritaron mi papá y mi mamá, desde la otra recámara: "vente, vamos a hacer oración".

Brinqué de mi litera y oramos. Somos evangélicos. Estábamos diciéndole a Dios que se hiciera su voluntad y creo que perdí el conocimiento, porque no me acuerdo de más.

—Oí las voces de unos muchachos que gritaban que nos iban a sacar. Sacaron primero a mi papá, después a mí. ¿Y mi mamá? Me entró una congoja. Tranquilízate, me dijeron, está bien, está en el fondo.

Cuando me sacaron me di cuenta que me dolía mucho la espalda y el brazo.

Le agradezco mucho a Dios, de todas maneras, la oportunidad de estar con vida. Si él me hubiera recogido, mis obras no son buenas, hubiera temido mucho estar con él. Le doy gracias que me dio la oportunidad, que me dejó con vida".